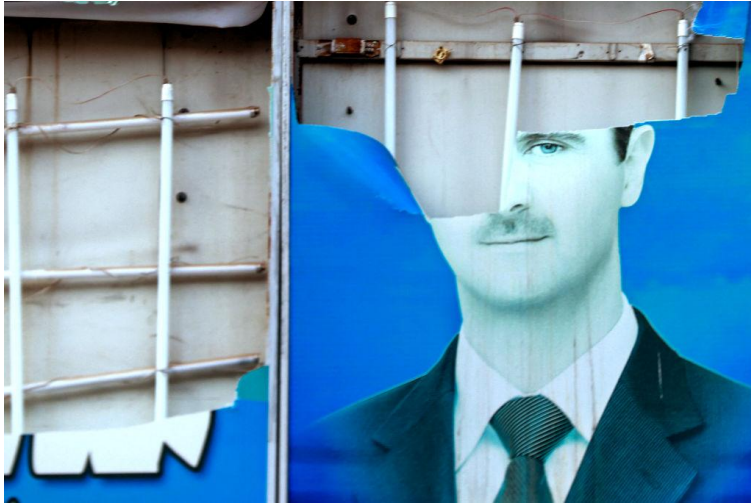


https://theconversation.com/assad-leaves-behind-a-fragmented-nation-stabilizing-syria-will-be-a-major-challenge-for-fractured-opposition-and-external-backers-245541?utm_medium=email&utm_campaign=Latest%20from%20The%20Conversation%20for%20December%209%202024%20-%203194032578&utm_content=Latest%20from%20The%20Conversation%20for%20December%209%202024%20-%203194032578+CID_14e7f621c7d0c89f53889bb474591525&utm_source=campaign_monitor_global&utm_term=Assad%20leaves%20behind%20a%20fragmented%20nation%20%20stabilizing%20Syria%20will%20be%20a%20major%20challenge%20for%20fractured%20opposition%20and%20external%20backers



Fin de medio siglo de gobierno familiar. Un retrato dañado del presidente sirio Bashar al-Assad cuelga en la ciudad siria de Qamishli. [Delil Souleiman/AFP vía Getty Images](#)

ASSAD DEJA TRAS DE SÍ UNA NACIÓN FRAGMENTADA: ESTABILIZAR SIRIA SERÁ UN GRAN DESAFÍO PARA LA OPOSICIÓN FRACTURADA Y LOS ALIADOS EXTERNOS

Publicado: 8 de diciembre de 2024 16:56 GMT

Autor

1. Sefa Secen

Profesor adjunto de Estudios Internacionales y Globales, Universidad de Nazaret

Declaración de divulgación

Sefa Secen no trabaja, consulta, posee acciones o recibe financiación de ninguna empresa u organización que pueda beneficiarse de este artículo y no ha revelado ninguna afiliación relevante más allá de su nombramiento académico.

El brutal reinado de 54 años de la familia Assad en Siria parece haber terminado .

En cuestión de días, las fuerzas de la oposición tomaron la importante ciudad de Aleppo antes de avanzar hacia el sur hacia otras zonas controladas por el gobierno: Hama, Homs y, finalmente, el 7 de diciembre de 2024, la capital, Damasco .

La ofensiva fue aún más sorprendente dado que la guerra civil de 13 años había estado en gran parte estancada desde un alto el fuego de 2020 negociado por Rusia y Turquía.

Los informes sugieren que el presidente Bashar al-Assad ha renunciado y ha abandonado el país . Pero ¿qué ha dejado atrás y qué sucederá a continuación?

Como experto en seguridad en Oriente Medio , creo que la capacidad de las fuerzas de oposición para mantener la unidad será fundamental en la transición hacia una Siria post-Assad. Desde que comenzó la guerra civil en 2011 , las numerosas facciones de la oposición en Siria se han visto fracturadas por diferencias ideológicas y los intereses de los patrocinadores externos, y eso sigue siendo así a pesar de su actual victoria.

Mientras tanto, el rápido cambio de suerte en la guerra civil de Siria plantea serios interrogantes para los países que han apoyado a uno u otro bando en el conflicto. Para Irán y Rusia, la caída de su aliado Assad dañará las aspiraciones regionales. Para los partidarios de elementos de la oposición –en particular Turquía, pero también Estados Unidos, que mantienen una presencia militar en Siria– también habrá desafíos.

Temores de un "éxito catastrófico"

Irán, Estados Unidos, Rusia y Turquía han sido actores cruciales a lo largo de la guerra civil de Siria.

La reciente ofensiva de la oposición se produjo en un momento en que los tres aliados clave de Assad -Rusia, Irán y el Hezbolá libanés- se encontraban en una situación muy precaria. La atención de Rusia a Ucrania y los reveses sufridos por Irán a causa de los ataques israelíes han limitado su capacidad de proporcionar un apoyo sólido a Assad, mientras que el Hezbolá parecía vacilar en enviar más combatientes, como había hecho anteriormente.

El 2 de diciembre, mientras las fuerzas de la oposición se movilizaban, Rusia comenzó a retirar sus activos navales de su base estratégica en Tartus, Siria, en el Mediterráneo. Esta erosión del respaldo externo socavó sustancialmente la capacidad de Assad para reagruparse y montar una contraofensiva eficaz.



Los sirios celebran la caída del gobierno de Bashar al-Assad en la ciudad de Bar Elias, Líbano, cerca de la frontera con Siria, el 8 de diciembre de 2024. AP Photo/Hassan Ammar

Sin duda, Estados Unidos acogerá con agrado esta disminución de la influencia rusa e iraní en Siria, pero ya se ha expresado en Washington la preocupación por un escenario de "éxito catastrófico" en el que Assad sea reemplazado por un grupo islamista que muchos en Occidente consideran terrorista.

Fueron los miembros del grupo islamista Hayat Tahrir al-Sham los que encabezaron gran parte de los avances de la oposición en Siria, luchando junto al Ejército Nacional Sirio respaldado por Turquía.

Y aunque Hayat Tahrir al-Sham no ha atacado directamente a las tropas estadounidenses estacionadas en el noreste, que está bajo el control de las Fuerzas Democráticas Sirias lideradas por los kurdos, la inestabilidad y el potencial de enfrentamientos entre facciones de la oposición y aliados de Estados Unidos podrían aumentar los riesgos para los 900 efectivos estadounidenses estacionados en Siria .

Un paisaje fragmentado

El hecho de que distintos grupos de la oposición hayan tomado el control de varias zonas que antes estaban bajo el control del Gobierno indica un hecho crucial: Siria está dividida de facto. El noroeste está bajo el control de la organización islamista Hayat Tahrir al-Sham y el Ejército Nacional Sirio, respaldado por Turquía. El noreste está bajo el control de las Fuerzas Democráticas Sirias, lideradas por los kurdos y apoyadas por Estados Unidos.

A pesar del objetivo común de derrocar a Assad y de la ofensiva conjunta sobre Aleppo, los conflictos entre Hayat Tahrir al-Sham y el Ejército Nacional Sirio son frecuentes. Hayat Tahrir al-Sham, liderada por Abu Mohammad al-Golani, pretende reafirmar su control sobre las zonas controladas por la oposición, incluidas las que actualmente están bajo el control del Ejército Nacional Sirio.

Además, el Ejército Nacional Sirio y Hayat Tahrir al-Sham mantienen relaciones complejas y a menudo conflictivas con las Fuerzas Democráticas Sirias, condicionadas por diferencias ideológicas, territoriales y estratégicas. El Ejército Nacional Sirio, que cuenta con el respaldo de Turquía, suele enfrentarse directamente a las Fuerzas de Defensa Sirias, a las que Turquía considera una organización terrorista y una rama del Partido de los Trabajadores del Kurdistán, al que ha combatido en el sur de Turquía durante más de cuatro décadas.

La fragmentación interna de la oposición puede debilitar su capacidad de traer estabilidad a Siria a largo plazo.

El apoyo del presidente ruso, Vladimir Putin, a su homólogo sirio parece haber disminuido como resultado de la guerra en Ucrania. Mikhail Svetlov/Getty Images



Problemas de ajuste

La caída de Assad tendrá implicaciones importantes para aquellos países que tienen intereses en la región.

La gran estrategia de Irán de preservar la “ Media Luna chií ” —conectando Teherán con Beirut a través de Bagdad y Damasco y en el proceso contrarrestar a las facciones islamistas sunitas— ha fracasado.

Para Washington, la salida de Assad no coincide necesariamente con ningún resultado esperado.

Estados Unidos ha priorizado equilibrar, contener y potencialmente disminuir la influencia rusa e iraní en Siria, pero hasta hace poco eso no significaba la destitución de Assad. El gobierno de Biden incluso había insinuado a principios de diciembre que estaría dispuesto a levantar las sanciones a Siria si Assad cortaba sus vínculos con Irán y Hezbolá.

También se habló de una alianza entre el gobierno de Assad y las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), respaldadas por Estados Unidos , pero a medida que una ciudad tras otra caían en manos de Hayat Tahrir al-Sham y del Ejército Nacional Sirio, respaldado por Turquía, se hizo cada vez más improbable que el grupo kurdo se alineara con las debilitadas fuerzas de Assad, especialmente porque las propias fuerzas kurdas consiguieron importantes avances territoriales .

Las Fuerzas Democráticas Sirias tendrán que adaptarse en respuesta a la caída de Assad. Esto será doblemente cierto si, como muchos anticipan y el presidente electo Donald Trump ha insinuado , Estados Unidos se retira de Siria. Actualmente, los 900 soldados estadounidenses se encuentran en el este de Siria, junto a una base militar en Al-Tanf, ubicada cerca de las fronteras iraquí y jordana.

Si las fuerzas estadounidenses se retiran, las Fuerzas Democráticas Sirias y la región autónoma que administran — conocida como Administración Autónoma del Norte y el Este de Siria— necesitarían negociar su autonomía con las diferentes facciones de la oposición y con el vecino sirio, Turquía.

¿Una alianza kurda e islamista?

El precario papel de las Fuerzas Democráticas Sirias en la transición a la era post-Assad podría representar un importante dolor de cabeza en política exterior para Estados Unidos.

Dada la historia de incursiones militares y campañas de Turquía contra las Fuerzas Democráticas Sirias en ciudades del norte como Afrín y Kobane, el grupo kurdo podría tener que alinearse con algunas facciones de la oposición, probablemente Hayat Tahrir al-Sham, si Estados Unidos finalmente se retira.

Últimamente, Hayat Tahrir al-Sham ha evitado en gran medida antagonizar a las Fuerzas Democráticas Sirias. De hecho, sus esfuerzos por renovar su imagen y moderarse son notables , especialmente si se tienen en cuenta sus orígenes como grupo salafista con vínculos con Al Qaeda.

Rebels on the march in Syria

In a matter of days, opposition forces advanced on Aleppo, Homs and finally Damascus.



Map: The Conversation, CC-BY-ND • Created with Datawrapper

Al adoptar una serie de políticas como la emisión de una amnistía para el personal del ejército sirio, la facilitación de acuerdos de evacuación y el uso del lenguaje de la construcción de una estructura de gobierno étnica y religiosamente diversa, el grupo islamista ha intentado suavizar su imagen de línea dura y ganar el favor -o al menos la neutralidad- de los actores internacionales, como Estados Unidos.

Sin embargo, persiste el escepticismo sobre los objetivos finales de Hayat Tahrir al-Sham.

Cálculos estratégicos para Turquía

La posición de Turquía respecto de Siria es igualmente compleja. Turquía acoge a 3,6 millones de refugiados sirios, el país que más refugiados acoge en el mundo. Una prolongada crisis económica y un creciente sentimiento antirrefugiados habían presionado al presidente turco, Recep Tayyip Erdoğan, a mostrar su voluntad de dialogar con Asad antes de la ofensiva de la oposición.

La esperanza de Turquía era que las relaciones normalizadas con Siria ayudarían a facilitar el retorno de los refugiados y abordarían las preocupaciones sobre un posible estado kurdo en el noreste de Siria.

Pero Assad rechazó tales propuestas e intensificó los ataques aéreos en Idlib, lo que desencadenó nuevas oleadas de desplazamientos cerca de la frontera turca.

La política de Turquía en Siria también está estrechamente vinculada a su renovado proceso de paz con el Partido de los Trabajadores del Kurdistan. Según se informa, estas conversaciones incluyen discusiones sobre la posible liberación del líder del Partido de los Trabajadores del Kurdistan, Abdullah Öcalan, encarcelado y cuya influencia es profunda en las regiones lideradas por los kurdos en el norte de Siria.

La oportunidad para una nueva Siria

El aparente fin del gobierno de la familia Assad después de medio siglo de brutal opresión significa un momento crucial para Siria, ya que ofrece una oportunidad para reconstruir la nación sobre las bases de la inclusión, el pluralismo y la estabilidad.

Para que esta visión se haga realidad, las facciones de la oposición tendrán que ser capaces de sortear los inmensos desafíos que plantea la transición, lo que incluye fomentar la unidad entre los diversos grupos, abordar las reivindicaciones de años de conflicto y establecer estructuras de gobierno que reflejen la diversidad étnica, religiosa y política de Siria. No será una tarea fácil.